



**LA BIBLIOTECA
A TRAVÉS
DEL ESPEJO**

Menciones de la Biblioteca y la Hemeroteca
Nacionales de México en la prensa nacional

GISEL COSÍO COLINA

La Biblioteca Nacional, un servicio nacional

La Biblioteca Nacional de México (BNM) es uno de los seis servicios nacionales que custodia la UNAM (como también lo son el Observatorio y el Sismológico nacionales) y en ella se resume la grandeza y dimensión social de una de las instituciones colosales en el país. Cuenta con un acervo de alrededor de un millón 365 mil volúmenes que incluye, además de libros impresos, distintos objetos y formatos como audios, videos, materiales didácticos, mapas e imágenes. Su riqueza está en constante crecimiento porque la Ley General de Bibliotecas obliga a todos los editores y productores bibliográficos del país a entregar dos ejemplares de sus obras a la BNM, tanto en formato impreso como en digital; y recibe también materiales a través de mecanismos de compra y donación.

De acuerdo con Pablo Mora, director de la BNM, en entrevista con *La Crónica de Hoy*, la Biblioteca cuenta “con los fondos antiguos y contemporáneos más importantes del país, prácticamente toda nuestra historia, y con uno de los programas de fomento a la lectura más inclusivos, para todas las edades y condiciones”; y afirma a continuación que “la lectura es una de las actividades más hermosas y generosas de la civilización, y el libro, la llave que hemos creado los hombres para permanecer en este planeta rompiendo los límites del tiempo”.



Sobre los usuarios de la BNM, Luis Alberto Cruz, jefe de Servicios de Información, confirma que la institución recibe entre 18 y 20 mil usuarios al año, y da trámite a cerca de 25 mil préstamos. El mayor porcentaje de usuarios es de estudiantes de licenciatura, pero la BNM está abierta a todo público, de cualquier ideología o forma de ser, y de diversos gustos y preferencias.

Cruz recordó que, durante la pandemia, se generalizó el servicio de referencia virtual a través de un chat dispuesto en la página web, disponible las 24 horas del día. En el periodo de confinamiento, los bibliotecarios siguieron laborando, incluso con mayor carga de trabajo, porque tenían que buscar material para otros que estaban laborando desde sus casas. Así, ayudaron no sólo a seguir con las investigaciones, sino a salvar la salud mental de mucha gente.

La BNM es un servicio nacional que, desde mayo pasado, abre sus puertas a los usuarios todos los días del año.

Con respecto a su trabajo del día a día, Luis Alberto Cruz, al ser cuestionado sobre qué significa “vivir entre libros”, responde: “Es imaginar, transportarse a mundos diversos, aprender y sobre todo compartir conocimiento a otros, sin distingo. Es el cometido de la Biblioteca Nacional y de la UNAM”. (Con información de *La Crónica de Hoy*, 26 de junio de 2022).

Crédito: Departamento de Difusión Cultural de la BNM



Del mural a la página

La investigadora María Andrea Giovine, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), ofreció la charla “Del mural a la página. Diego Rivera, ilustrador de impresos”, en el marco del programa Ratonés de Biblioteca de la BNM.

¿Quieres conocer más sobre las investigaciones que se realizan en la Biblioteca Nacional de México?

Te invitamos a las

CHARLAS VIRTUALES
RATONES DE BIBLIOTECA XXIV

Jueves 2 de junio de 2022
"El México que se nos fue. Lo que pasó hace 100 años"
Fernando Ibarra

Jueves 9 de junio de 2022
"Literatura infantil mexicana de la primera mitad del siglo xx"
Donovan Herrera

Jueves 16 de junio de 2022
"Ávila Camacho y *Mañana*, amistades e intereses"
Antonio Sierra

Jueves 23 de junio de 2022
"Del mural a la página: Diego Rivera, ilustrador de impresos"
María Andrea Giovine

Las charlas se transmitirán en vivo a las 18:00 horas a través de la cuenta de Facebook del Instituto de Investigaciones Bibliográficas:
<https://www.facebook.com/BiblioNacMex.HemeroNacMex.IBUNAM/>
Informes: difusionalib@unam.mx

#BibliotecaNacionalDeMéxico
#RatonesDeBiblioteca

Giovine refirió que ha encontrado que el trabajo como ilustradores de revistas, periódicos y demás impresos que realizaron los muralistas mexicanos, como Diego Rivera, ha pasado desapercibido, pese a ser parte importante de su perfil artístico y de permitirles difundir imágenes del muralismo a lugares recónditos del país

e incluso a otras naciones. Un ejemplo de ello es la utilización de imágenes de murales en los libros de texto gratuitos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de 2020, los cuales recuperaron reproducciones prototipo de los murales mexicanos y tuvieron tirajes de entre 2.3 y 2.5 millones de ejemplares.

La experta universitaria explicó que los murales están relacionados con su contexto, con el espacio en que fueron pintados. Mientras que las imágenes del muralismo en libros pierden características de contemplación, ganan mucho en difusión.



Diego Rivera en compañía de un perro xoloitzcuintle. Vía: Wikimedia Commons.

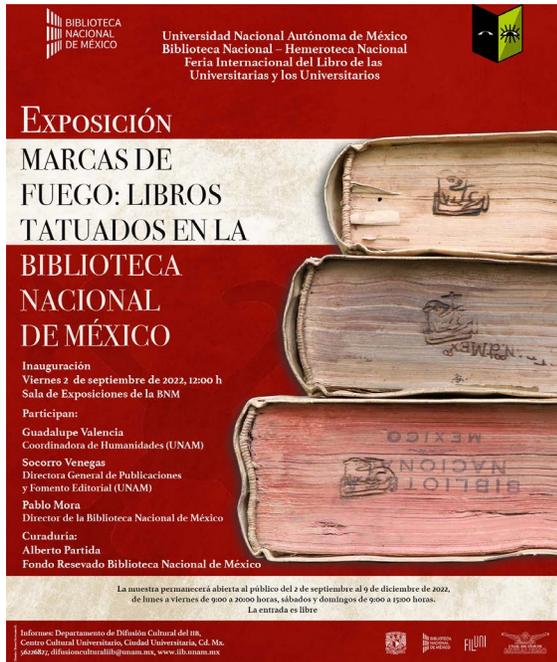
Al cumplirse cien años del muralismo mexicano, Giovine recordó que la BNM resguarda la obra impresa de artistas, de sus colaboraciones en periódicos, revistas y carteles. En el caso de Diego Rivera, se tienen ilustraciones desde 1906 hasta 1957. Entre otras obras que es posible consultar, están las ilustraciones que Rivera hizo ex profeso para *El soldado desconocido* y la revista *Mexican Folkways*, así como la portada del libro *Los de abajo*, de Mariano Azuela.

Entre los ejemplos citados por la investigadora, destacan 20 acuarelas que el muralista realizó para una edición del *Popol Vuh* que se ilustraría en Japón, en 1930, pero que no se terminó. (Con información de *Gaceta UNAM*, 30 de junio de 2022).

Marcas de fuego: libros tatuados en la BNM

La exposición *Marcas de fuego: libros tatuados en la Biblioteca Nacional de México* mostró 89 libros marcados con fuego que cuentan una historia de amor por los libros y que reconstruyen la conformación de bibliotecas provenientes de finales del siglo XVI, los cuales conforman hoy lo que se denomina Fondo de Origen de la BNM.

Los libros expuestos pertenecieron a diferentes órdenes religiosas que los marcaron con una impronta hecha por un sello de metal previamente puesto al rojo vivo y



aplicado en uno de sus cantos como señal de propiedad. La exposición incluyó ejemplares que pertenecieron a las órdenes mayores de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, que fueron las primeras que llegaron a Nueva España en la primera mitad del siglo XVI; también hubo libros de los mercedarios y de los carmelitas, quienes llegaron entre finales del XVI y principios del XVII, de acuerdo con el curador de la muestra, Alberto Partida.

En otro apartado, se agruparon los libros con marcas de fuego provenientes de colegios y del clero secular; y, en otro, volúmenes con marcas de fuego de particulares. Por último,

la exposición contó con un epílogo, elaborado por Manuel Suárez, investigador del IIB, que mostró ejemplos de la dispersión de ejemplares y el testimonio de marcas de fuego en algunas bibliotecas del mundo.

Sobre las marcas de propiedad en los libros, Partida refirió que “la marca de fuego o cualquier sello de distinción no es necesaria en cuanto no se puede confundir con nada más, pero en cuanto empiezan a crecer las bibliotecas, entonces las marcas de propiedad en general, y estas marcas de fuego en particular, de lo que nos hablan es precisamente de que empieza a haber una abundancia de establecimientos, una abundancia de colecciones y que hay circulación entre ellas”. Además, recalcó que las marcas de fuego son excepcionales porque, propiamente, sólo existen en las bibliotecas mexicanas antiguas, son “muy características de nuestra idiosincrasia, una expresión cultural muy propia”, concluye.

La exposición, inaugurada el 2 de septiembre de 2022, permaneció abierta al público de lunes a domingo, hasta el 9 de diciembre de 2022, en la Sala de Exposiciones de la BNM. (Con información de *El Universal*, 29 de agosto de 2022).